



# El Jardín de la Tristeza de Aitana



Aitana tenía sentimientos muy grandes. Algunos eran brillantes y la hacían saltar, como si tuviera un resorte en sus zapatos.



Pero otros sentimientos eran grises y suaves, y la hacían sentir como una nube de lluvia que quería llorar. A este sentimiento le llamaba: Tristeza.



Un día, la Tristeza era tan grande que Aitana se sintió pesada y muy quieta. Entonces, una voz suave susurró: "Tu jardín espera. Allí entenderás."



Abrió los ojos y estaba en un lugar especial: ¡su Jardín Interior! Era hermoso, pero una parte estaba muy, muy mojada y oscura.



En el centro, estaba el  
Sauce Llorón de la Tristeza.  
Era tan grande y tan caído  
que cubría toda la luz del  
sol. Parecía estar llorando  
grandes gotas.



De pronto, una señora  
amable con un sombrero  
de paja y un delantal verde  
salió de entre las ramas.  
Era Lúmina, la Guardiana  
del Jardín.



"Hola, Aitana. Veo que tu sauce está muy sediento," dijo Lúmina. "La Tristeza no es mala. Solo es un árbol que necesita llorar mucho para regarse."



"Si lo ignoras, se dobla y se rompe. Pero si le permites llorar y le ofreces un poco de sol, crece fuerte," explicó Lúmina.

Lúmina ató con cuidado  
una ramita del sauce a una  
rama más fuerte. "¡Mira!  
Dejamos que llore, pero le  
ayudamos a mirar hacia la  
luz. Es bueno llorar, pero  
no hay que quedarse bajo la  
sombra siempre."





Aitana regresó a su habitación. Sentía una pequeña lágrima, pero no pesadez. Ahora sabía que tenía que cuidar de su Sauce Llorón, permitiéndole llorar y luego ¡ayudándolo a buscar el sol!

